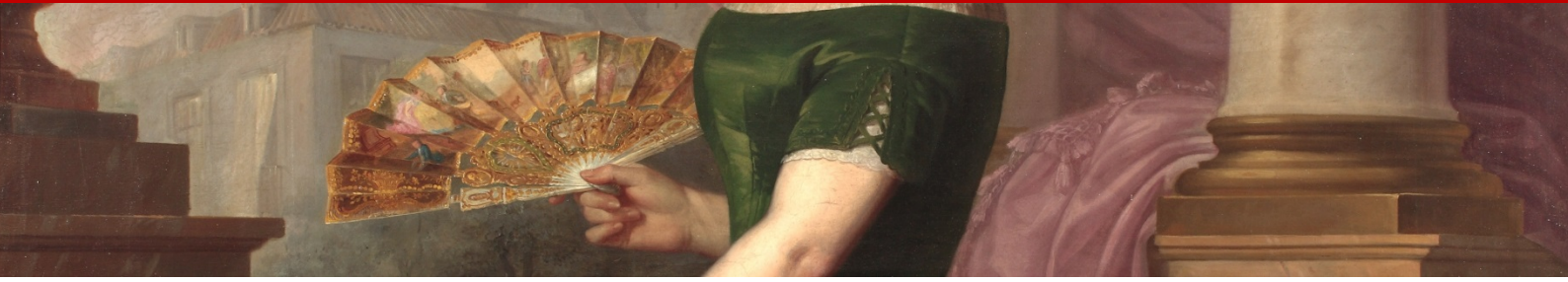


LA MODA FEMENINA DURANTE EL SIGLO XIX



La evolución de la moda durante el siglo XIX fue tremendamente rica, destacando por la variedad de siluetas y tipologías que se sucedieron durante este período, así como por las connotaciones sociales y estilísticas que se pueden rastrear a través de ella. Así, a lo largo del siglo XIX destacan cuatro periodos en la moda femenina:

En 1800 se produce un cambio en la forma de vestir de las mujeres de la alta sociedad. Este cambio, derivado de las ideas políticas y unido a las nuevas libertades francesa, hace que la mujer también demande una nueva forma de vestir. Conocido como **vestido Imperio**, gracias a Josefina Bonaparte, durante las primeras décadas del siglo XIX el vestido camisa será de uso generalizado por la realeza, nobleza y la emergente burguesía. Se trata de un vestido de una sola pieza, inspirado en el Neoclasicismo, que liberó a las mujeres de los armazones interiores de siglos anteriores, ya que esta prenda no llevaba ahuecador que diera volumen a la parte que conocemos como falda.

Este tipo de vestido se solía realizar en tejidos de muselina y organdí. Estéticamente, se inspiran en la Antigüedad clásica, por la gran cantidad de pliegues y la caída del tejido sobre el cuerpo. Las mujeres ganan salud, mejoras en la higiene y un vestido que favorecía a todas las damas según cuentan las crónicas. Normalmente se adornaban con cintas, galones, lazos de seda, joyas y condecoraciones como se observa en el retrato *La duquesa de Osuna, su hija y su nieta*, donde las retratadas portan la Real Orden de María Luisa de Parma.



Agustín Esteve
La duquesa de Osuna y su familia
1796-1797
Sala IV (Salón de Baile)



Observamos un paso más en la evolución del vestido y la silueta femenina en el retrato de la reina María Cristina, pintado por Valentín Carderera. En este vestido, el talle vuelve a marcar la cintura, las mangas se van abullonando (mangas *gigot* y *beret*), junto con las grandes dimensiones que iría tomando la falda. Esta silueta estuvo de moda desde 1820 hasta aproximadamente 1840. Se vuelve a utilizar el corsé y numerosas enaguas, derivando en las famosas crinolinas y, posteriormente miriñaques, durante los años siguientes. Ricamente vestida, la monarca luce exquisitas joyas, destacando la diadema de diamantes. Las joyas este retrato eran el primer aderezo que Fernando VII le regaló con motivo de su enlace, formado con piedras preciosas que habían pertenecido a María Luisa de Parma, madre del monarca.

Valentín Carderera
María Cristina de Borbón
Ca. 1831.
Sala I (Vestíbulo)

Poco a poco, este modelo irá evolucionando hacia el **traje de sociedad**, indumentaria de moda entre las damas pudientes durante la segunda mitad del siglo XIX. Entre 1840 y 1868, este modelo era imprescindible para asistir a cualquier evento social, ya fuera teatro, ópera, y especialmente, los bailes, en los que las mujeres mostraban sus mejores galas.

Lo que hoy denominamos vulgar y llanamente como "ropa", en el siglo XIX se convertía en un código sobre colores, formas y tejidos que se convertían en tendencia, gracias a las revistas de moda de la época, como *El Correo de las Damas* o *el Correo de Ultramar*, que siempre incluían una gran variedad de figurines.

Doña Rita Romero luce un extraordinario traje de sociedad, formado por dos piezas: el *cuerpo*, que cubre el busto y deja un gran escote al descubierto, decorado con una pieza llamada *berta*, con gran cantidad de tul, muselina, lazos, galones y joyas. En este retrato, Rita luce un broche-joya con un retrato masculino, mostrando también el rol de la mujer como escaparate social del marido o quizá mostrando su amor por su querido cónyuge.

Debajo del cuerpo apreciamos el torso oprimido a través de un *corsé* armazón interior que, aunque deformaba y acarreaba muchos problemas de salud, era parte primordial de este atuendo. El corsé volvía a establecerse como un imprescindible de la moda femenina y no liberó la silueta hasta bien entrado el siglo XX. En cuanto la falda, es de un gran volumen, haciendo complicada y aparatosa la indumentaria femenina. Estos armazones interiores (ya fueran crinolinas, miriñaques o polisones) escondían el verdadero cuerpo femenino, y lo sometían junto con el corsé a deformidades físicas y visuales, encerrando a la mujer en verdaderas jaulas.

Primero fueron las **crinolinas** de 1840 hasta 1860 aproximadamente de forma circular y gran diámetro. Eran enaguas almidonadas con aros flexibles tejidos con crin de caballo, para más tarde dar paso a los **miriñaques**, estructuras ya realizadas en metal en las que la parte delantera se va aplanando, desplazando todo el volumen hacia la parte posterior. Este armazón dará paso al **polisón**.

Sobre el piano Pleyel de la Sala IV se sitúa una imagen de las hijas de Isabel II, fotografiadas con la moda impuesta ya en el último tercio del siglo XIX. Lucen traje de polisón, silueta en boga hasta finales del siglo XIX. Este nuevo armazón, similar a un cojinetes atado a la cintura, enfatizaba la parte trasera dando mayor volumen a dicha parte, distorsionando de nuevo la figura femenina junto con las diversas tipologías de corsé impuestas en este momento.



Ángel M^a. Cortellini
Rita Romero
1863
Escalera



Fernando Debas
Las cuatro hijas de Isabel II
1870-1879
Sala IV (Salón de Baile)

Si quieres conocer más sobre la indumentaria del siglo XIX, escanea este código QR con tu *smartphone*, y accede a nuestra galería fotográfica sobre moda.



Museo del
Romanticismo